

ma dramático. A pesar de la emotiva belleza de algunos ambientes, el relato impresiona más que nada, por su calidad poética y lo inmaterial de su contenido, y lo sitúa por lo tanto, en el plano de la poesía pura.

Este desolado poema de amor, expresado en una voz de alto linaje lírico, aparecido después de su colección de poemas «Esquinas del viento» de bello y novedoso contenido, es un signo más con que Myla Oyarzún va marcando su auténtica huella de creadora en la zona de lo supersensible.—CHELA REYES.

<https://doi.org/10.29393/At238-55HCDM10055>

HISTORIA DE LAS CIENCIAS, por *W. C. Dampier*

Teniendo a la vista la pulcra edición inglesa (3rd., revised and enlarged, 1943) de este alado manual de medio millar de páginas, hemos leído la versión castellana editada en 1944 por «Méxicolee», versión que revela un lamentable desconocimiento de la tercera edición inglesa y un cierto descuido tipográfico.

Sir Williams Cecil Dampier, de los Colegios Trinity y Winchester de Cambridge, tiene de las ciencias una cabal visión humanística, perfectamente compatible con su profundo dominio específico de la física y las matemáticas. Decididamente, el estudioso que desea obtener una sólida información científica necesita, entre otras cosas, contemplar el panorama del saber humano desde el altozano de la historia. Sin esta contemplación en perspectiva, somera si se quiere pero a la vez orgánica y funcional, no hay posibilidad de adquirir el gusto de las grandes síntesis científicas, ni cabe siquiera entender en toda su trascendencia la más modesta de las leyes privativas de determinada ciencia. El libro de Dampier constituye un argumento valiosísimo en favor de estas afirmaciones. Pero tiene además la historia de la ciencia, cuando se narra con la gracia y el rigor

con que lo hace el viejo profesor del Trinity College, otra dimensión utilitaria; el servir de maravillosa introducción a los dominios de la filosofía. Los términos materialismo e idealismo, vitalismo y mecanicismo, inducción y deducción, determinismo y libre albedrío... que se obstinan en presentárenos con vagos contornos cuando leemos uno y otro libro de introducción filosófica, cobran aristados perfiles en nuestra mente cuando los pensamos en función de su original contenido científico e histórico. Desde las primeras páginas de esta «Historia de las Ciencias», es decir, desde los primeros barruntos de un pensar científico y filosófico en la historia del hombre, se inicia el duelo furibundo entre el materialismo y el idealismo, duelo que traduce el humano empeño, tan fructífero como interminable, de explicar la última realidad de las cosas. Muestra el autor una clarividente comprensión de las motivaciones intelectuales experimentadas por materialistas e idealistas a lo largo de su secular controversia. Por ello no aparece en el libro que nos ocupa ninguna de esas frases que saltan a veces en las obras polémicas cual proyectiles de iracunda condenación. Leyendo a Dampier no tiene uno que abroquelarse contra los «¡materialismo crudo!», «¡delirio místico!», «¡elucubración bizantina!», «¡mecanicismo miope!» y demás lindezas por el estilo espetadas por autores de atrabiliaria condición intelectual. Ello no quiere decir que Dampier, al igual que el «mecánico» Newton, al igual que todo físico discreto, no manifieste claramente sus reservas acerca de la supuesta «realidad» aprehendida por la Ciencia.

Aparecen también en la obra de Dampier, nítidamente iluminados, esos períodos estelares de la historia de la cultura en que el pensar filosófico, el progreso científico y el sentimiento de la dignidad del espíritu parecen haberse confabulado para realizar atrevidas y fecundas incursiones en los dominios de la especulación liberadora: filósofos jonios, Platón, Aristóteles, Alejandría-Arquímedes, Leonardo, Kepler, Galileo-Newton, Darwin, Einstein...

Y otro rasgo que traduce el moderno espíritu de este manual de Historia de las Ciencias es el relieve concedido a la tendencia de la investigación actual, empeñada en aclarar y descubrir problemas parciales, retazos de conocimiento, como único camino para preparar mejor las grandes síntesis del futuro, una de las cuales otea el autor con evidente delectación filosófica. Nos referimos con sus propias palabras, a que «todos los síntomas vaticinan ahora otra síntesis similar (alude a Newton, Maxwell, Einstein) en que la relatividad, la teoría de los cuanta y la mecánica ondulatoria se funden juntas en una nueva visión unitaria».

Corona la tercera edición inglesa un suculento capítulo de cincuenta páginas en que se sintetiza todo el movimiento científico habido entre 1930 y 1940. En él se estudia la física general, el átomo nuclear, la física astronómica, la geología, la química, la bioquímica, la fisiología, los virus filtrables, la inmunidad, la oceanografía, la genética y la filosofía de la ciencia; temas que son expuestos a la luz general de la década recién pasada y que se encuentran avalados por particulares sugerencias y hasta por la inclusión de colaboradores allegados por el autor de entre el denso medio intelectual que le rodea.

La edición inglesa pertenece a la University Press de Cambridge y a la Macmillan Company de New York,—M.



FREUD, WAGNER, GOETHE Y TOLSTOI, por *Tomás Mann*

Los cuatro ensayos de Tomás Mann, ahora recogidos en un solo volumen, representan algo así como un tratado perfecto de técnica literaria, voluntariamente referido al aspecto psicológico. No cabe duda que el autor ha pretendido valerse de unos temas para ir destacando los perfiles intelectuales de su